

Un nuevo sistema monetario

La economía de la ecología.

Escrito por Margrit Kennedy

Diferentes modelos de crecimiento

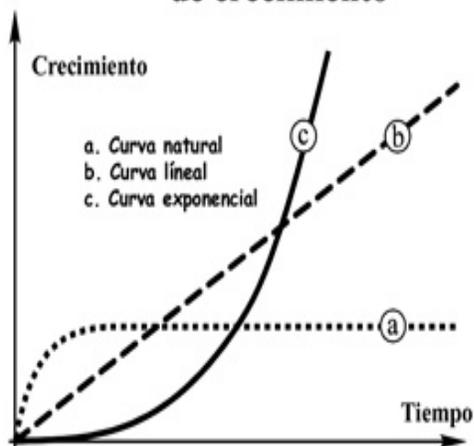


Figura 1

Curvas de Crecimiento Exponencial

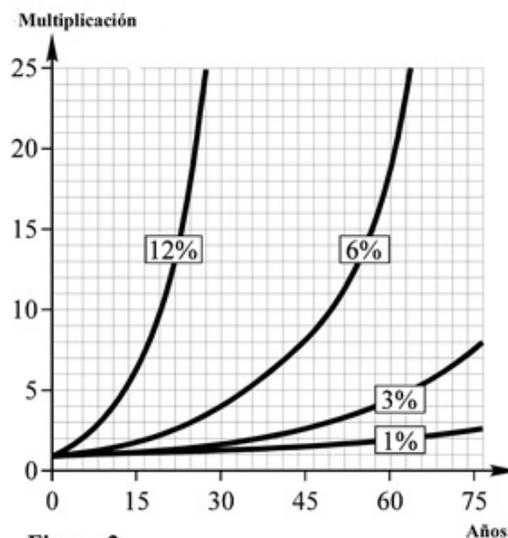


Figura 2

¿QUÉ ES EL DINERO?

Vayamos primero con lo positivo. El dinero es uno de los inventos más ingeniosos de la humanidad. Simplifica el intercambio de bienes y servicios superando las limitaciones del sistema de trueque, creando así la posibilidad de la especialización, base de la civilización.

¿Por qué tenemos entonces problemas con el dinero? Aquí es donde aparece la parte negativa. A lo largo de la historia la circulación del dinero se ha basado en el pago de intereses. El interés lleva al interés compuesto. El interés compuesto lleva al crecimiento exponencial. Y el crecimiento exponencial, si no se puede transformar de alguna manera, es a su vez insostenible. Por ello, para comprender el funcionamiento de nuestro sistema monetario desde sus orígenes hasta nuestros días, una "máquina invisible que lo arruina todo", tenemos primero que comprender cómo funcionan los diferentes modelos de crecimiento.

La curva A en la figura 1 representa una forma idealizada de un modelo de crecimiento que se da abundantemente en la naturaleza, se da en nuestros cuerpos y también en las plantas y los animales. Nosotros crecemos bastante rápido en las primeras etapas de nuestra vida, empezamos a ralentizar en la adolescencia y normalmente dejamos de crecer físicamente cuando llegamos a los veintiuno. Lo cual, por supuesto, no nos impide seguir creciendo cualitativamente, aunque sí cuantitativamente.

La curva B representa un modelo de crecimiento mecánico o lineal. Por ejemplo, más máquinas producen más bienes, más carbón produce más energía, etc. No es muy importante para nuestros análisis, aunque debería quedar claro que incluso un crecimiento como éste en un universo finito como el nuestro crearía problemas.

La curva C representa el crecimiento exponencial, el modelo de crecimiento más importante y generalmente el peor conocido, que se puede describir prácticamente como el opuesto a la curva A, pues crece relativamente despacio al principio, comienza a acelerarse paulatinamente para acabar con un crecimiento casi vertical. En el mundo físico este tipo de crecimiento suele ocurrir cuando las cosas están fuera de control, en el caso de epidemias o enfermedades, lo que a menudo conduce a la muerte. El cáncer, por ejemplo, sigue un modelo de crecimiento exponencial, y siguiendo con la analogía, el interés se puede considerar como el cáncer de nuestro sistema social y económico.

Basado en el interés y en el interés compuesto, nuestro dinero se dobla en intervalos regulares, es decir sigue un modelo de crecimiento exponencial. La figura 2 muestra el tiempo necesario para que se doble nuestro dinero, según diferentes tipos de interés. Al 3% de interés compuesto, se dobla en 24 años; al 6% en 12 años y al 12% en 6 años. Incluso con un interés tan bajo como el 1%, la curva de crecimiento sigue siendo exponencial. Puesto que en nuestros cuerpos sólo hemos experimentado el modelo de crecimiento natural, que termina con un tamaño óptimo (curva A), resulta difícil para el ser humano comprender el impacto real del modelo de crecimiento exponencial en el mundo físico.

Este fenómeno se puede mostrar de una manera más ilustrativa con la famosa historia del penique de José: si José, el padre de Jesús, hubiera invertido un penique el día en que Jesús nació, con un interés del 5%, y Jesús hubiera vuelto al mismo banco en 1990 -fecha de la reunificación de Alemania-, con el dinero acumulado por los intereses hubiera podido comprar 134 mil millones de bolas de oro del tamaño de la Tierra, de acuerdo con el precio oficial del oro en estos momentos. Esto muestra matemáticamente que el pago continuado de intereses durante un largo periodo de tiempo es prácticamente imposible y explica por qué se dan a intervalos regulares crisis económicas y sociales.

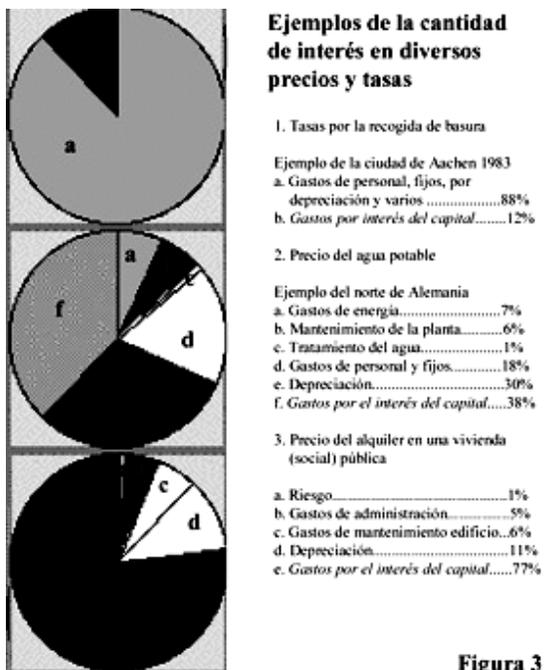


Figura 3

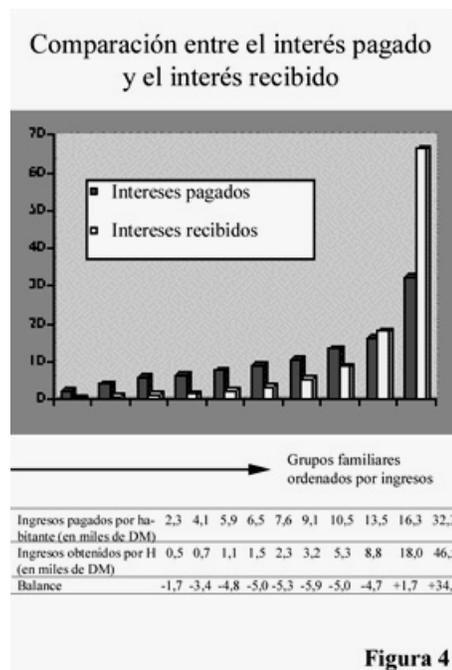


Figura 4

TRES ERRORES ACERCA DEL DINERO

1. Una razón determinante de por qué nos resulta tan difícil comprender el impacto real del mecanismo de intereses en nuestro sistema económico es que éste funciona de manera oculta.

La mayoría de nosotros supone que sólo pagamos intereses cuando pedimos prestado dinero. Por tanto, si lo que queremos es no pagar intereses, basta con no pedir dinero prestado. Lo que la gente no sabe es que casi todos los precios de las cosas que compramos contienen una cierta cantidad de interés. La proporción exacta varía de acuerdo a la relación entre el trabajo y los costes del capital incluidos en los bienes y servicios que compramos. Así por ejemplo, en la recogida de la basura, el 12% del precio es para el pago de intereses (una cantidad baja, porque la inversión de capital es relativamente pequeña en comparación con la necesidad de mano de obra que es alta), mientras que en el agua potable alcanza el 38% y hasta un 77% en la compra de una vivienda pública (figura 3). De media pagamos un 40% de interés en todos los precios de bienes y servicios que compramos o usamos. En la época medieval, la gente tenía que pagar un diezmo de los ingresos al señor feudal. Ahora de cada euro gastado, la mitad es para el señor capitalista.

2. Otro error extendido en relación con nuestro sistema monetario es el siguiente: puesto que todo el mundo paga intereses cuando pide dinero prestado, y recibe intereses cuando lo presta, todos recibimos el mismo trato dentro de este sistema.

De nuevo, lo anterior es en la práctica falso. De hecho la diferencia entre los que se benefician del sistema y los que salen perjudicados es muy grande. Si dividimos la población de Alemania Occidental en diez grupos de 2,5 millones de familias cada uno y los ordenamos en función de los intereses recibidos (figura 4), vemos que el 80% de la población paga más intereses de los que recibe, el 10% recibe un poco más de lo que paga, y el restante 10% recibe más del doble de lo que paga (aproximadamente unos 34.200 DM de media por familia), cantidad que por supuesto ha perdido el 80% restante.

Esta situación resulta ser una de las razones fundamentales de por qué los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres. En cifras absolutas, lo anterior supone una transferencia diaria de unos 500 millones de marcos de los que trabajan a los que poseen el capital (datos de Alemania

Occidental, 1985). Los mismos resultados se obtendrían en los demás países. De hecho, en la mayoría de los países el porcentaje de los que se benefician del actual sistema es incluso menor. En otras palabras, con nuestro actual sistema monetario estamos permitiendo que opere un mecanismo oculto de redistribución que constantemente mueve dinero de aquéllos que tienen menos a aquéllos que tienen más de lo que necesitan. De esta manera, por una parte grandes cantidades de dinero se concentran en manos de cada vez menos personas y grandes compañías multinacionales y, por otra, los países del "Tercer Mundo" nunca serán capaces de desprenderse de la deuda, ya que lo que tienen que pagar supera en varias veces la cantidad de dinero que se les ha prestado.

El mecanismo de interés e interés compuesto no sólo lleva a un crecimiento económico de carácter patológico, sino que atenta además contra derechos constitucionales individuales presentes en todas las democracias. Si la constitución de un país garantiza un acceso igualitario de todo individuo a los servicios gubernamentales -y el sistema monetario se puede considerar uno de estos servicios-, entonces sería ilegal contar con un sistema en el que un 10% de la gente continuamente recibe más de lo que pagan por dicho servicio, mientras que un 80% recibe menos de lo que paga.

Muchos de los grandes líderes religiosos y políticos, como Moisés, Mahoma, Lutero, Ghandi, y la mayoría de las iglesias y grupos espirituales a lo largo de la historia han intentado reducir esta injusticia social prohibiendo el pago de intereses. Ellos comprendieron que este pago era una de las principales causas de injusticia social. Sin embargo, no supieron dar con una solución práctica para mantener el dinero en circulación, y este defecto del sistema nunca se corrigió. La prohibición del pago de intereses entre los cristianos, establecida en Europa por ciertos papas durante la Edad Media, se limitó a desplazar el problema a los judíos. Y aunque los judíos tampoco podían pedir intereses unos a otros, sí que podían hacerlo con los gentiles. En los casos en que sí aceptaban intereses de otros judíos, tenían la obligación de saldar deudas cada siete años. Los bancos islámicos, que siguen la ley musulmana, no pueden pedir intereses a sus clientes. En su lugar se hacen socios en los negocios a los que prestan dinero. Que esto sea una solución mejor o no, depende de los socios, pero lo cierto es que crea un lazo más directo entre el acreedor y el deudor.

3. Un último malentendido sobre nuestro sistema monetario tiene que ver con el papel de la inflación. Para mucha gente, la inflación aparece como algo inevitable del sistema monetario, pues no existe ningún país en el mundo que no tenga inflación.

Pocos se dan cuenta de que la inflación es otra forma más de imposición que los gobiernos utilizan para resolver los problemas derivados de su propio endeudamiento. Entre 1950 y 1985 el PNB de Alemania se multiplicó por dieciocho, mientras que el pago de intereses de su propia deuda se multiplicó por 51 (véase la figura 5). El gobierno suele ser el principal demandante en el mercado financiero, luego también es el que paga las mayores tasas de interés. Cuanto mayor es la distancia entre el crecimiento de los ingresos gubernamentales y el de la deuda, más evidente es la necesidad de inflación. Acuña más dinero permite al gobierno reducir su deuda. Por el contrario, el 80% de la población que ya paga más intereses de los que gana, con la inflación paga todavía más. Ya que estas personas no pueden poner su dinero en inversiones "resistentes a la inflación", como sí hacen los del 10% que más gana.

DOS EFECTOS MÁS DEL ACTUAL SISTEMA MONETARIO: LA CARRERA DE ARMAMENTOS Y LA DESTRUCCIÓN DEL MEDIO

Además de la injusticia social que resulta ser el continuo aumento de la distancia entre los ricos y los pobres en las naciones industrializadas y en desarrollo, existen dos problemas más, asociados con el sistema de intereses que deben tenerse en cuenta: la carrera de armamentos y la explotación de la naturaleza.

1. La presente concentración de dinero en manos de cada vez menos personas o de multinacionales crea una presión constante para inversiones en gran escala, por ejemplo, centrales nucleares, enormes presas hidroeléctricas y armamento. Desde un punto de vista puramente económico, el comportamiento políticamente contradictorio de los Estados Unidos y Europa, instalando por una parte armas cada vez mayores y mejores contra Rusia, y enviando por otra mantequilla, trigo y tecnología, es perfectamente compatible: la producción militar era un área en la que el "punto de saturación" se podía posponer indefinidamente mientras el "enemigo" fuera capaz de desarrollar armas tan buenas y en un tiempo tan rápido como ellos. Y los beneficios en el sector militar eran mucho mayores que los que se podían conseguir en otros sectores de la economía. Mientras que las inversiones en economía civil ofrecen rendimientos del 2 al 5%, el sector militar da a menudo rendimientos del 50%.

2. Los mismos problemas están presentes en el campo de la inversión ecológica. Consideremos por ejemplo una inversión en colectores solares. Si sólo nos da un rendimiento del 2%, sería estúpido, desde el punto de vista económico, invertir en esta tecnología de calentar agua, por muy ecológica y sensible que sea, cuando el banco nos da un 6% de rendimiento. El banco a su vez, para ofrecer tales tasas de interés, tiene que invertir en proyectos seguramente no muy ecológicos. Por tanto, en la medida en que toda inversión tiene que competir con el propio poder del dinero para hacer dinero en los mercados financieros, la mayoría de las inversiones ecológicas, cuya finalidad es crear sistemas sostenibles (es decir, que detienen el crecimiento cuantitativo en su nivel óptimo, como muestra la curva A en la figura 1), no tienen ninguna posibilidad de salir adelante.

LA SOLUCIÓN: DINERO SIN INFLACIÓN Y TASAS DE INTERÉS

En 1890 **Silvio Gesell**, un comerciante exitoso en Alemania, percatándose de esta característica del dinero, propuso un nuevo sistema económico en el que para asegurar la circulación del dinero no se pagaban altos intereses, sino que, al contrario, se obligaba al propietario a pagar una tasa de tenencia. De esta manera, el beneficio privado del interés se transformaba en un beneficio público, destinando dicha tasa a gastos sociales.

En los años 30 varios países intentaron introducir este modelo a nivel local o regional. El experimento más exitoso tuvo lugar en una pequeña ciudad austriaca, **Wörgl**. Con el consentimiento de los ciudadanos, el ayuntamiento de la ciudad emitió 32.000 "chelines libres" (de interés), respaldados por una cantidad similar de chelines ordinarios en el banco. La tasa de tenencia de dicha moneda era de un 1% mensual (12% anual). Debía pagarla el que poseyera el billete a fin de mes, en forma de sello fiscal por valor del 1% del billete, que se adhería al dorso del mismo. Sin este sello, el billete no tenía validez. Este hecho incitaba a toda persona que poseía algún chelín libre a gastarlo lo más rápidamente posible, antes de usar chelines ordinarios. En el plazo de un año, los 32.000 chelines libres circularon una media de 463 veces cada uno, creando bienes y servicios por valor de 14,8 millones de chelines ordinarios. En el mismo plazo de tiempo, el desempleo se redujo en un 25%, se hicieron importantes obras en la ciudad y se mejoraron los servicios públicos. El éxito fue tan grande que más de 300 municipios de Austria comenzaron a interesarse por este modelo, hasta que el Banco Nacional de Austria sintió su monopolio amenazado, denunció al ayuntamiento de Wörgl y consiguió prohibir la moneda local.

La implantación de un sistema monetario como el descrito sería técnicamente más fácil en la actualidad, habida cuenta de las vigentes modalidades de pago que no usan el dinero en "metálico". Bastaría disponer de dos cuentas bancarias, una corriente y otra de ahorro. El dinero de la cuenta corriente sería considerado como efectivo y estaría sometido a la tasa de uso. El dinero de la cuenta de ahorro, por su parte, tampoco recibiría intereses, pero conservaría su valor. Para evitar la inflación, habría que ajustar con precisión el monto de dinero en circulación con la cantidad necesaria para llevar a cabo todas las transacciones económicas. Los bancos podrían prestar este dinero a terceros también sin intereses, aunque podrían cobrar las comisiones necesarias para hacer rentable su actividad. Para evitar que el dinero excedente de un sistema monetario sin intereses no se invirtiera en especulación inmobiliaria sería necesaria una reforma sustancial de la propiedad de la tierra. **La tierra, como el aire y el agua, debería pertenecer a todos, a la comunidad, quien la arrendaría a las personas que deseen trabajarla.** La solución más conveniente para lograr justicia social y favorecer el desarrollo personal radica en combinar la explotación privada con la propiedad comunitaria. En lugar de "la tierra para el que la trabaja", mejor "los beneficios de la tierra para los que la trabajan". La propiedad de la tierra sería siempre de la comunidad y ningún especulador podría invertir su dinero en acaparar tierras.

Otra reforma necesaria para la introducción de una moneda libre de intereses es la del sistema fiscal. Es necesario reemplazar (o combinar) el impuesto sobre las ganancias por (con) un impuesto sobre los productos e integrar en dicho impuesto los costes ecológicos estimados. El impuesto sobre las ganancias encarece el trabajo humano haciendo necesaria una mayor mecanización. Tal sustitución del trabajador por la máquina no ocurre sin un elevado coste social. Además del drama individual del desempleo, al Estado le cuesta un gran esfuerzo mantener a los desempleados, aparte de la considerable cantidad de trabajo en negro que existe como consecuencia de cargar impositivamente los ingresos.

POSIBILIDADES PRÁCTICAS PARA NUESTROS DÍAS

Puesto que el 90% de las transacciones monetarias no son más que números en un ordenador, las modalidades de pago actuales harían que una "tasa de uso" del dinero fuera técnicamente mucho más simple de implementar que antes. Todo el mundo tendría dos cuentas: una cuenta corriente y una cuenta de ahorro. El dinero en la cuenta corriente, que está continuamente a disposición del propietario, sería considerado como dinero en efectivo, y perdería valor a razón de un 6% anual. Cualquiera que tuviera en su cuenta corriente más dinero del necesario para el pago de los gastos ordinarios en un mes, se vería instado, para evitar el pago de la tasa de uso, a transferir la cantidad no gastada a una cuenta de ahorro. Desde allí, el banco estaría obligado a prestar este dinero a aquellas personas que lo necesitaran durante un tiempo determinado, y por eso el dinero de la cuenta de ahorro no estaría sometido a penalización.

El propietario del dinero no recibiría ningún interés en su cuenta de ahorro, pero tampoco perdería valor. Igualmente, la persona que recibiera un crédito no pagaría intereses, pero sí pagaría una prima de riesgo y las cargas bancarias usuales comparables a las que los bancos imponen en la actualidad. Lo que supone un 2.5% de los costes del crédito.

De esta manera, muy poco cambiaría en la práctica. Los bancos funcionarían como de costumbre, excepto que tendrían más interés en dar préstamos, porque también ellos estarían sometidos a la tasa de uso, como todo el mundo.

Para prevenir la acumulación de dinero en efectivo, una forma de hacerlo sería retirar una serie determinada de billetes cada año, o todos los billetes cada dos años sin previo anuncio.

La base de esta reforma consistiría en ajustar lo más exactamente posible la cantidad de dinero creada y la cantidad de dinero necesaria para poder realizar todas las transacciones en el intercambio de bienes y servicios, dentro y fuera de un área geográfica dada, una región o una nación. El dinero seguiría entonces unas pautas de crecimiento físico "natural" (curva A, en la

figura1) y nunca más, un crecimiento exponencial. Cuando se hubiera creado el dinero suficiente para posibilitar todas las transacciones deseadas, ya no sería necesario producir más.

VENTAJAS DE UN NUEVO SISTEMA MONETARIO

La introducción, en una determinada región o país, de un sistema monetario sin intereses produciría las siguientes ventajas generales:

- eliminación de la inflación
- mayor equidad social
- desempleo en descenso
- rebaja de un 30-50% en los precios
- auge económico inicial
- economía estable después de dicho auge

Los que operan con el sistema monetario actual saben que no puede durar, pero ignoran la existencia de una alternativa posible o se resisten a ella. Los bancos no están interesados en debatir abiertamente cómo funciona el sistema de las tasas de interés, salvo en una perspectiva a largo plazo. **El dinero, afirman los bancos, debe "crecer", "multiplicarse", debe "trabajar" para nosotros. Pero nadie jamás ha visto que el dinero trabaje. Siempre han sido las personas las que han trabajado ya fuese con o sin máquinas. Una propaganda de este tipo oculta el hecho de que cada peseta que va al inversor de dinero es producto de los esfuerzos realizados por otra persona que ha sido despojada de tal suma, cualquiera que sea la forma en que esto suceda.**

En otras palabras, el que trabaja por dinero se va empobreciendo en la medida en que se enriquece el que lo posee. Este es todo el misterio de cómo "trabaja" el dinero, un misterio que los bancos no desean que quede al descubierto. El sistema monetario actual favorece a ese 10% de la población que recibe más intereses que los que paga, pero incluso dentro de este 10%, sólo unos pocos (magnates, multinacionales, grandes compañías de seguros, bancos, etc.) son los grandes beneficiados del sistema pues su poder depende de su existencia.

Si se quiere introducir una moneda sin intereses, ellos serían la principal fuerza contra la que habría que luchar. En el otro extremo se halla ese 80% de la población que sale perjudicada con el actual sistema pero que desconoce los mecanismos por los que su trabajo pierde valor. Y en cantidades inmensas: sólo en Alemania, el sistema actual de intereses transfiere a diario entre 500 y 600 millones de marcos (4.500 y 5.300 millones de pesetas) de los que trabajan a los que detentan el capital. Aunque la mayor parte de los Gobiernos trata de rectificar el desequilibrio resultante por medio de impuestos, el resultado es bastante deficiente. En primer lugar, porque el coste de la burocracia "social", en constante aumento, afecta a todos, incluidos aquellos que deberían beneficiarse de ella. En segundo lugar, porque es absurdo despojar a las personas de la porción de riqueza que les corresponde y luego, mediante algunos de los procedimientos más ineficaces que se conocen, querer devolverles parte de este dinero en forma de aportes de bienestar social, con deuda moral incluida.

Lo mismo ocurre con los países del llamado Tercer Mundo. Ahora nosotros somos los beneficiados y ellos los que pagan. Todos los días estos países desembolsan 300 millones de dólares por intereses de la deuda, el doble de lo que les entregamos por "ayuda al desarrollo". De la deuda total de un billón de dólares que tenían los países del Tercer Mundo en 1986, alrededor de un tercio fue prestado para pagar intereses de préstamos anteriores. No hay esperanzas de que estos países puedan salir alguna vez de este atolladero, si no es a través de una profunda crisis o un cambio fundamental en la política. Condonar la deuda y hacer préstamos sin intereses son medidas que se han de tomar inmediatamente si no queremos que aumente la fosa abierta entre los países ricos y los países pobres.

En una economía libre de intereses e inflación, los precios de bienes y servicios estarían regulados, como en las sociedades capitalistas actuales, por el mercado. Lo que desaparecería es la distorsión que el mecanismo de intereses introduce en el llamado mercado libre. La concentración de capital en unas pocas manos corre pareja de una gran concentración en el sector industrial. Las pequeñas empresas son absorbidas por otras más grandes y así sucesivamente hasta quedar bajo el poder de grandes corporaciones multinacionales. Este proceso viene en parte animado por el excedente que dichas empresas ganan en el mercado de dinero. Siemens, por ejemplo, gana más dinero en el mercado de capitales que en el sector de la producción. Esto le permite hacer grandes inversiones sin dejar de ser acreedora. A diferencia de ellas, las pequeñas empresas deben endeudarse para poder expandirse, quedando así atrapadas en el sistema de intereses. Es claro a quien beneficia el actual sistema y a quien beneficiaría un nuevo sistema monetario sin intereses.

Uno de los sectores más afectados por el actual sistema es, sin duda, el sector agrícola. La industrialización agrícola, provocada por una necesidad impuesta de mayor productividad, está creando problemas que suponen una amenaza para nuestra supervivencia: agotamiento y contaminación de las aguas, conversión de tierras fértiles en desiertos áridos, pérdida de biodiversidad, productos híbridos venenosos y carentes de sabor, etc. La introducción de préstamos libres de intereses, junto con una reforma agraria e impositiva como las descritas antes, daría posibilidad a muchas personas de retornar al campo, favoreciendo un nuevo estilo de vida rural, más autosuficiente, más centrado en lo local y menos dependiente de exigencias externas.

RESULTADOS QUE SE PODRÍAN ESPERAR

Dentro de un amplio contexto de transformación global de valores y pautas de comportamiento, así como junto a otros cambios en relación con la propiedad de la tierra y el carácter de los impuestos, el cambio del sistema monetario actual podría servir para pasar de un crecimiento cuantitativo a un crecimiento cualitativo. Cuando la gente pudiera libremente elegir entre guardar su dinero en una cuenta de ahorro en la que mantendría su valor, o invertirlo en un hermoso mueble, una obra de arte o en una casa sólidamente construida, objetos que igualmente mantendrían sus respectivos valores, bien pudiera ocurrir que prefirieran optar por dichas inversiones, lo que sin duda enriquecería sus propias vidas. Además, cuanto mayor demanda hubiera por estos bienes de contrastada calidad, más se producirían.

De esta manera, se produciría una revolución total de valores, que sin duda tendría efecto sobre las cuestiones ambientales. Las inversiones en tecnología ecológica podrían competir en el marco de una forma de vida sostenible con dinero estable, que se prestaría sin esperar beneficios innecesariamente grandes. Así, plantar un bosque pronto sería económicamente posible —en lugar de cortar el bosque y poner el dinero en el banco—, y sin duda la mejor solución “económica” actualmente. Mientras que en la actualidad el interés es una ganancia privada, la tasa de uso del dinero sería una ganancia pública relativamente pequeña (ver ejemplo de Wörgl), que permitiría reducir la cantidad de impuestos necesarios para llevar a cabo las tareas públicas.

Incluso el volumen de la actividad económica se podría ajustar más fácilmente a las necesidades reales. Puesto que no serían necesarios grandes rendimientos para pagar los intereses, la presión actual para una producción y consumo en exceso se reduciría considerablemente. Los precios disminuirían en un 40%, porcentaje actualmente destinado a cubrir los costes del capital. En teoría, el 80% de la gente podría trabajar la mitad para mantener su estándar de vida actual. El 10% de la población que ahora vive de las rentas no perdería su dinero, pero dejarían de hacer dinero con su dinero y tendrían que vivir de su capital, a menos que lo invirtieran en diferentes negocios.

Las dos cuestiones críticas son: **¿Comprenderán aquéllos que se benefician del sistema actual que la rama en la que están sentados se alimenta de un árbol enfermo y ayudarán a plantar un árbol nuevo y sano antes de que el viejo se derrumbe? ¿Comprenderán, antes de que sea demasiado tarde, aquéllos que actualmente pagan mucho, que existe una alternativa para el cambio y que tienen que trabajar juntos para llevarla a la práctica?**

En este momento concreto, la introducción de un nuevo sistema monetario cooperativo podría dar lugar a una situación en la que todo el mundo saliera ganando. Contribuiría a desarrollar por fin una economía mundial y una civilización sostenibles.

En la República Federal Alemana entre 1950 y 1989

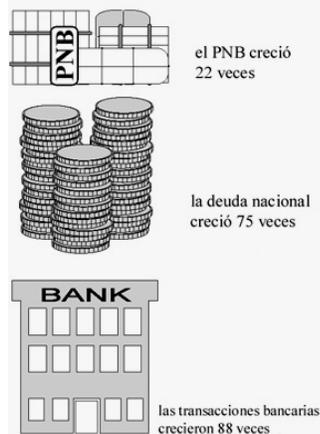


figura 5

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Silvio Gesell, **The Natural Economic Order**. Berlín, Neo-Verlag, 1929
- Silvio Gesell, **Gesammelte Werke**, Band 1-6, Gauke Verlag, 1988-90
- Margrit Kennedy, **Interest and Inflation Free Money: Creating an Exchange Medium that works for everybody and protects the Earth**, SEVA international, Okemos, Michigan, USA. Existe versión en español: Dinero sin inflación ni tasas de interés.
- Dieter Suhr, **The Capitalistic Cost-Benefit Structure of Money**. An Analysis of Moneys Structural Nonneutrality and its Effects on the Economy. Springer Verlag, Heidelberg, 1989